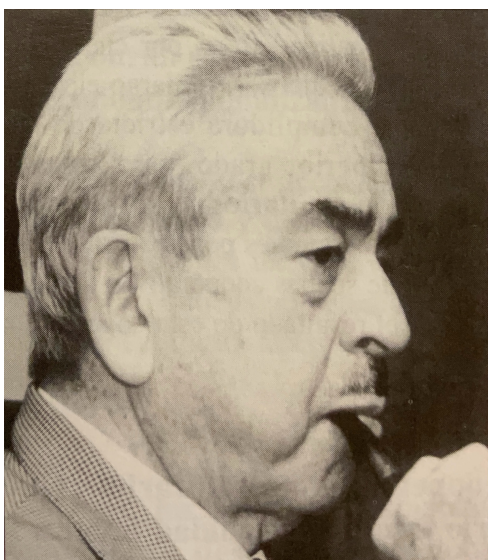


LA ECONOMÍA SOCIAL EN ACCIÓN

EN PORTADA

3.1

JOSÉ ESPRIU



Con todo derecho puede otorgarse al Dr. Espriu el título de fundador del cooperativismo sanitario español. Nacido hace 85 años bien cumplidos en Santa Coloma de Farners (Gerona), José Espriu Castelló se licenció en Medicina y Cirugía en 1942. Desde entonces ha fundado numerosas cooperativas y entidades no lucrativas sanitarias entre las que pueden citarse Asistencia Sanitaria Colegial, Lavinia Sociedad Cooperativa, Sociedad Cooperativa de Instalaciones Asistenciales Sanitarias (SACIAS), Sinera Sociedad Cooperativa, Asistencia Sanitaria Interprovincial (ASISA), varios Montepíos de Previsión Social y otras asociaciones sanitarias.

Ha recibido numerosas manifestaciones de reconocimiento a su trabajo en favor de la cooperación y la sanidad, siendo Colegiado de Honor de diversos Colegios de Médicos de España y estando en posesión de la Medalla del Mérito al Trabajo del Gobierno español (1987). Es académico y numerario de la Real Academia de la Medicina de Cataluña, Medalla President Macià de la Generalitat de Catalunya y Premio Internacional ALCECOOP habiéndosele otorgado en 1998 el Premio Txemi Cantera de Economía Social, de la Agrupación de Sociedades Laborales de Euskadi.

–Dr. Espriu ¿Cuándo oyó hablar o leyó algo por primera vez sobre el cooperativismo?

–Al ingresar en el Colegio de Médicos de Barcelona para poder ejercer mi profesión. En el local donde estaba instalado el mencionado colegio funcionaba una cooperativa de consumo que todos la llamábamos “cooperativa de colegio”, aunque nada tenía que ver con él, porque era una de las magníficas obras del “Sindicat de Metges de Catalunya” cooperativa que ha “fallecido” por una ridícula pérdida que, desde luego, no se podía ni debía reclamar a los pobrecitos médicos.

Me “apunté” y me ofrecí para conseguir que mis colegas socios ampliaran su aportación voluntaria al capital social, creo que después de haber sido designado interventor de cuentas. Tuve éxito en mi gestión; y ya animado por este primer éxito pedí y se me aceptó que pudiera poner en marcha la “Sección del Hogar”, con la condición de que no gastara ni un duro de los de entonces; fue todo un éxito; me interesó el tema y aquí estoy, agradeciendo a Ciriec que se haya acordado de mí, a mis ochenta y cuatro años de edad y con una mala salud cardio-coronária de hierro.

–¿No es extraño que un profesional de la medicina, como es usted, se haya preocupado de un fenómeno tan aparentemente distante de su profesión como es el cooperativismo?

–La distancia era y sigue siendo aparente. Creo que soy un incomprendido porque lo básico que he defendido y defiendo es que la indispensable estructura administrativa y de gestión económica y de toda índole, de cualquier forma de Medicina Social -sea del estado, provincia, municipio, sociedad anónima, mutualidad (que, por cierto; las mutualidades siguen siendo empleadoras de médicos y no médicos) y un largo etcétera que no detallo- resulte ser una cooperativa de verdad, cumplidora estricta de los principios rochdelianos, cooperativa de segundo y superior grado, para atender cooperativamente a quienes no son médicos pero son sanitarios y, sobre todo, acreedores de salud, que tienen mucho que decir, ya que son quienes ponen su salud, su vida y su dinero en juego; y así tenga, tal decir, a través de sendas cooperativas de base y de los demás grados que hagan falta para poder llevar el resultado de esta cogestión a buen puerto.

–Usted es fundador en España del cooperativismo sanitario. ¿Qué ventajas presenta el cooperativismo sanitario frente a la sanidad pública y la sanidad privada tradicional?

–A esta pregunta creo que he de contestar precisando, antes, lo que todos sabemos, aunque lo olvidemos con frecuencia y no lo tenemos presente en nuestros escritos y conversaciones y que no es más que puntualizar, una vez más, que Sanidad no es lo mismo que Medicina, con lo que reconocemos que Medicina es una parte de las varias que aglutina la Sanidad (Farmacia, Veterinaria, Sanidad de los Ejércitos, Sanidad de los Puertos Marítimos y de los Aeropuertos, Sanidad Municipal -cloacas, agua potable, etc.- y otras ramas que sería prolijo enumerar). Por otra parte, creo que es bueno que aquí conteste recordando la alegría que sentí cuando oí de labios del Presidente Paco Carreño “...somos Sanidad pública”.

En realidad debo contestar que las ventajas son de orden espiritual, si quienes lo practican son cooperativistas auténticos, no simples socios de una cooperativa, ya que ser cooperativista auténtico imprime carácter; es una manera de ser y de entender la vida y las relaciones humanas, sobre todo ante la pérdida de salud y el infortunio que conlleva. De orden material, habríamos de relacionar las ventajas de la administración y

gestión según la cooperativa privada, aparte de los beneficios fiscales de todos conocidos. Y, en todo caso, no “frente a”, sino con la Sanidad pública.

–¿Es deseable la colaboración del cooperativismo sanitario con el sector público?

–No sólo es deseable, sino de justicia, pues es de recordar que el cooperativismo lo mueve el propósito de servir al ser humano y no el afán de lucro mercantil. De aquí, supongo, que Carreño afirmara lo dicho en la respuesta anterior. A título de sugerencia, quiero añadir también que en el vestíbulo del “Hospital de Barcelona” se puede contemplar un busto mío debido al genial escultor Antoni Vancells, en cuyo soporte puede leerse, en catalán, “el enfermo es cristo”. Se trata del primer hospital construido en el mundo por una cooperativa, inaugurado sin carga financiera alguna.

–¿Podrán sobrevivir los valores del cooperativismo en el siglo XXI, con una economía globalizada y fuertemente competitiva?

–Yo creo que sí si se combate, con rigor e inconformismo y con el cooperativismo de segundo grado y ulterior o superior grado, previo su estudio y desarrollo en profundidad por los técnicos (letrados, economistas, etc.) y promocionado y dado a conocer por políticos no pertenecientes a ninguno de los partidos políticos hasta hoy existentes, sino a un nuevo soporte político que propugno y defiendo y que quizá se llamaría “Tercera Vía”.

–Usted ha dedicado todas sus energías durante más de 50 años a la promoción y desarrollo del cooperativismo sanitario y, a los 85 años, continúa haciéndolo, Los cooperativistas, ¿no se jubilan?

–Desde luego, creo que no. A los cooperativistas auténticos y, por lo tanto, inconformistas, sólo les jubila la muerte, de la que, gracias a Dios, tampoco se libran.

–Por su trayectoria y ejemplo, usted es querido y respetado en todo el mundo cooperativo. ¿Qué consejos quiere dar a las jóvenes generaciones que se adentran por los caminos del cooperativismo?

–Gracias por todo, que es mucho, a usted y a CIRIEC y a esta última pregunta, por lo que tiene de halago y reconocimiento sincero.

Al resto de su pregunta entre interrogantes, contesto aconsejando estudio y desarrollo en profundidad del planteamiento cooperativo de adheridos y/o asociados ya que lo considero un válido camino, no sólo para acabar con el crónico enfrentamiento entre trabajo y capital, sino, también, para poner en práctica el bello ideal de que sea el

trabajo quien retribuya al capital y no al revés como viene siendo hasta la fecha. También recomendaría que hicieran lo propio con el bello horizonte que brinda al cooperativismo, la cooperación de base o de primer grado y las de segundo y ulterior o superior grado. Estamos en ello en encrucijada, como diría el Catedrático de Derecho Mercantil Prf. José Miguel Embid Irujo y debemos salir llenos de éxito y esperanza de la misma, como medio de globalizar todas nuestras posibilidades que son muchas. Les diría también que piensen y obren convencidos de que tanto el socialismo científico como el capitalismo han fracasado y que el único camino que se le puede ofrecer en la actualidad a nuestra civilización, es la “Tercera Vía”; una tercera vía sin concesiones, inconformista, austera, con un profundo y sentido religioso de la vida, etc., pero que quizá lo que no me cansaría de aconsejarles es que no confundan el ser cooperativista con el ser socio de una cooperativa y, por lo tanto, que no duden por cuál es la diferencia: el ser socio de una cooperativa antepone su ambición a la que puedan tener los demás y son aquellos que en la intimidad piensan que no sólo la caridad sino el beneficio posible empieza por uno mismo: en otras palabras el egoísmo es superior al altruísmo si es lo que tienen. El cooperativista es todo lo contrario. Y los socios de una cooperativa que no son cooperativistas le pueden hacer y le hacen muchas veces muchísimo daño con sólo el descrédito que le supone a la aludida cooperativa entre la sociedad que le rodea.

Entrevista realizada por José Luis Monzón

NUESTRAS ENTIDADES

3.2

CAJA DE AHORROS DE CARLET

La Caja de Ahorros de Carlet nace en 1909 de la mano del Juan Vicente Mora, notario de la localidad, que junto con un grupo de ciudadanos decidieron formar un sindicato agrícola para la comarca. Efectivamente, la caja nace en un principio como sindicato agrícola, antecedente de las cooperativas agrarias y bajo el amparo de una Ley de 1906 de sindicatos agrícolas. Su denominación inicial es Sindicato Agrícola y Caja de Préstamos de Carlet. Si bien la actividad más importante de la entidad en sus comienzos es el trabajo cooperativo, con el tiempo la actividad financiera va tomando empuje. En la actualidad, la caja mantiene abierta una nave en la que se distribuyen abonos, insecticidas y otros productos de interés para el agricultor.



Oficinas centrales de Caixa Carlet en la localidad de la Ribera.

El espíritu que animó a los entonces fundadores a crear el sindicato agrícola no fue otro que el de contribuir al progreso y bienestar de la comarca de la Ribera Alta. Desde su creación, el sindicato llevó a término obras de trascendental relevancia para los habitantes de la localidad de Carlet. En los años 20 colaboró en la construcción de unas escuelas y poco después se encargó de garantizar el abastecimiento de agua para la población. La entidad tiene desde sus inicios una tradición de marcado carácter de apoyo social, tradición que conserva con orgullo, no en vano es la caja que dedica el mayor porcentaje de sus beneficios para obra social.

La Caja de Ahorros de Carlet ha sido durante muchos años la única entidad financiera de la localidad. Obviamente, con la expansión de la competencia bancaria eso ya no es así. Aún así, sobre unas capas muy extensas de la población existe una vinculación emocional muy fuerte con la institución porque consideran a la caja como algo suyo que les ha acompañado y servido en el transcurrir de sus vidas.

La caja no salió de Carlet hasta mediados de los años 80. En 1985 abrió una oficina en Benimodo y en la actualidad tiene oficinas en todas las localidades más importantes de la Ribera, a excepción de Carcaixent que se inaugurará próximamente. Una oficina en Tavernes de la Vallidigna y otra en Sueca completan un total de 16 establecimientos abiertos por la entidad.

Entre las contribuciones más recientes de la obra social de Caixa Carlet, cabe citar la inauguración en Alcántara del Xúquer de la Casa de la Música, gracias a la donación, por parte de la caja, de los terrenos en que se construyó la nueva instalación.



Conservatorio de Música Perfecto García Chornet, obra social de la Caja de Ahorros de Carlet.

Proyecto de obra social LA TRILLADORA

La Caja de Ahorros de Carlet trabaja en los últimos años en un ambicioso proyecto de obra social. Se trata del Centro de Promoción y Desarrollo Empresarial La Trilladora. La Trilladora es una iniciativa pionera en España de la obra social de la Caja de Ahorros de Carlet. La iniciativa surge impregnada de la filosofía de quien la promueve, una filosofía basada en aportar infraestructura social y económica a la comarca de La Ribera, contribuyendo al desarrollo de un tejido industrial de futuro.

El Centro de Promoción y Desarrollo Empresarial consiste en la construcción de un parque industrial de 24 naves y un centro de servicios para acoger los proyectos empresariales de mayor proyección e interés para la comarca y su actividad económica. Los objetivos de la Trilladora son: fomentar la puesta en marcha de nuevas empresas que apuesten por la innovación o la diversificación en sus diversos sectores económicos, apoyar nuevas líneas de actividad en las empresas ya existentes y prestar el asesoramiento necesario para reducir al máximo el riesgo empresarial y aumentar las posibilidades de éxito.

Caixa Carlet seleccionará de todos los proyectos presentados los de mayores garantías de futuro con la finalidad de generar nuevo tejido industrial y puestos de trabajo. Las facilidades que da la caja de ahorros al emprendedor son máximas. Las naves industriales se adaptarán a las necesidades de cada proyecto y las empresas seleccionadas podrán comenzar a funcionar sin prácticamente coste alguno.

A finales de este mes de junio está prevista la inauguración de la primera fase del parque industrial para que las primeras 13 empresas empiecen a operar. En total se han presentado más de 50 proyectos para ser acogidos en la Trilladora. Las empresas tendrán un plazo de tres años para emprender el vuelo, para que funcionen por sí mismas, para dejar el espacio a nuevas empresas. De esta forma, el Centro de Promoción Empresarial generará constantemente más empresas y mayor riqueza de la que podrán beneficiarse los ciudadanos de Carlet.